

La Virgen en la música de grandes compositores

Por AMPARITO GARCÍA FIOLE*

PRÓLOGO

La altísima jerarquía ganada por muchos compositores con sus producciones musicales, debido al conocimiento profundo de su arte y a su indiscutible talento, inspira esta exposición que he escrito admirada ante las cualidades que algunos genios de la música pusieron a los pies de la Virgen.

Un lugar de honor merece el rey Alfonso X el Sabio por sus 420 *Cantigas de Santa María* (Rosa das rosas -e flor das flores-Senhoras das senhores). Entre los que han estudiado estas *Cantigas*, el arabista Don Julio Ribera analizó su música. Porque uno de los méritos y cualidades que contribuyeron al esplendor de estas Canciones dedicadas a la Virgen, consiste en que llevan una música especial, interpretada en notación moderna, armonizada por Ribera, y conservando la melodía en toda su pureza.

LOS MOTETES Y EL STABAT MATER

Stabat Mater es el nombre de una secuencia de la liturgia de la Iglesia Católica que describe la estancia de la Virgen al pie de la Cruz. Se desconoce el nombre del autor, pero se le atribuye al franciscano Jacopone Da Tondi.

Luego, varios nombres jalonarán parte del siglo XV. Uno de ellos fue Juan de Ockenheim (u Okeghem) nacido en Dender en el este de Flandes en 1430. Su discípulo Joahim des Pres, con 50 motetes y un *Stabat Mater*, y Jacobo Obrecht cuya producción es de importancia y cuyos *Motetes a la Virgen*, tienen el mismo suave encanto de los de Ockenheim.

En el Renacimiento descuellan Giacomo Carissimi y Giovanni Gabrieli. El segundo de estos músicos, sucesor del holandés Adrián Villaert, cultivó el estilo de escritura para coros dobles, con una maestría y virtuosismo tal, que hoy permanecen insuperados. Su Motete a seis voces *Beata est Virgo Maria* constituye una hazaña sin paralelo, pues obtiene con estas voces un efecto deslumbrante y arrollador.

Giovanni Pierluigi Da Palestrina, gigante de la música sacra nacido en 1526, compuso su *Missa Asumpta est* y su *Stabat Mater* a ocho voces. Además de otras piezas, las anteriores demuestran los aspectos característicos de su música en distintas direcciones, y prueban el inmenso alcance de sus composiciones, su singular combinación de suavidad y brillantez, de belleza y apasionamiento, de cumbres de éxtasis y de meditación. A partir de Palestrina la música religiosa caminó por la senda que el trazó.

Orlando di Lasso (o di Lasso) nacido en Mons, Bélgica en 1523, a quien el Papa Gregorio XIII le concedió la Orden de la Espuela de Oro, escribió un número prodigioso de Motetes a la Virgen. De ahí que hablar del Motete sin el conocimiento adecuado de la obra de Lasso (con sus más de 600 piezas) sería como estudiar la Cantata sin conocer a fondo las 200 Cantatas de Bach.

Además de los ya citados, el pasaje de la Virgen al pie de la cruz ha sido puesto en música por numerosos compositores. Pergolesi tiene como su pieza más famosa un *Stabat Mater* compuesto al final de su vida. Otros músicos fueron Haydn, Schubert (con dos versiones), Verdi, D'Vorak, Rossini, cuyo *Stabat Mater* es una versión muy larga en estilo operístico.

Hasta el presbítero Esteban Salas -primer compositor cubano de quien hoy tenemos obras, gracias a las investigaciones del musicólogo Alejo Carpentier- compuso para su primera misa en 1790, un monumental *Stabat Mater* con su estilo de contrapunto y fuga a tres voces y orquesta

RENOVACIONES DEL BARROCO

Claudio Monteverdi, maestro de la capilla de San Marcos, revolucionará la música sacra con su *Sonata Sopra Sancta Maria*, donde agrega al órgano, violas, violines y trombones. Las *Vísperas de la Virgen* recurrirán a 10 instrumentos distintos de acompañamiento.

Henry Purcell, nacido en Londres el año 1659, fue nombrado en 1679 organista de la Abadía de Westminster, y esto le movió a componer gran cantidad de música eclesiástica.

Entre su música instrumental se destaca *La expostulación de la Santísima Virgen*. Obra para orquesta basada en el Evangelio de San Lucas (2:4-52), es el reclamo de la Virgen al Niño Jesús cuando lo encontraron en el templo después de estar perdido tres días. Esta obra fue ejecutada por la Orquesta Filarmónica de La Habana en el año 1953, bajo la dirección del maestro belga Desire Defarr.

FAMOSOS MAGNIFICAT

El *Magnificat*, himno a la Virgen tal como aparece en el Evangelio de San Lucas, tiene versiones latinas en Palestrina, Lasso, Marenzio y el austriaco Anton Bruckner, llamado “el Músico de Dios”.

Fueron también famosos los *Magnificat* de Cristóbal de Morales, sevillano a quien siendo ya sacerdote, lo nombraron cantor de la Capilla Pontificia.

Estos se publicaron en su patria, Venecia, París y Lyon. Se dice de él que fue tan divino como el “divino Morales”, pintor contemporáneo suyo del Siglo de Oro español.

No podían faltar tres grandes compositores. Juan Sebastián Bach, a quien por su intensa labor musical se le denomina “el padre de la música”, esa música en la que siempre habita el alma generosa de un gran creyente y de un gran músico, concibió un *Magnificat* que se parangona con sus cuatro gigantescas *Pasiones*.

Tampoco se puede olvidar al genio de Salzburgo, Wolfgang Amadeus Mozart, con un *Magnificat* en do mayor para cuatro voces, orquesta y órgano.

Y después, el húngaro Franz Lizt ofreció una composición valiosa con su *Himno a la Virgen* para órgano, coro mixto y arpa.

SOBRE EL AVE MARIA

El *Ave Maria* ha sido tomada frecuentemente como tema de composición musical. Consiste en una plegaria usada en la Iglesia Católica y en parte reúne las salutations del Arcángel San Gabriel y Santa Isabel, y en parte material agregado en el siglo XV. Esta dulce plegaria tiene una bella página de Beethoven que fue cantada en el Concierto Sacro, el 6 de abril de 1873 por la noche, en la Filarmónica de Santiago de Cuba. En 1858 Johannes Brahms escribió un *Ave Maria* para coro femenino.

Y para los amantes de la ópera es bien conocida la escena del acto IV de *Otello*, de Giuseppe Verdi, donde Desdémona presagia la tragedia de la cual será víctima dentro de poco. Ella se arrodilla delante de la Virgen y canta la delicada *Ave Maria*, uno de los fragmentos más delicados de este acto. En el mismo, Verdi se remonta a la más alta cumbre del Olimpo artístico.

Entre otras composiciones, la más conocida es la sentimental *Ave María* de Schubert, que el mundo entero ha hecho suya para honrar a la Virgen; y también la dulce *Meditación*, de Charles Gounod, sobre el *Preludio en Do*, de J. Sebastián Bach, conocida como *Ave Maria*.



En la misma época en que Ludwig van Beethoven acababa de dar el último retoque al manuscrito de una de sus obras que consideraba -con razón- la más perfecta, o sea, la *Missa Solemnis en Re Mayor*, nació en Lieja en 1822 “el que estaba destinado a ser en el arte religioso, el verdadero sucesor del Maestro de Bonn” (V. D’Yndy), César Frank. Entre sus innumerables obras religiosas se destacan dos *Ave Marías*, una para soprano y bajo, y otra para soprano, tenor y bajo.

MÚSICA DE INTERÉS DRAMÁTICO

Otro francés, Jules Massenet, nacido en 1842, que compuso más de 20 óperas, dedicó una muy inspirada a la Virgen Santísima. Titulada *El juglar de Nuestra Señora*, fue estrenada en Montecarlo el 12 de Febrero de 1902. Es la única ópera que relata un tema con la Virgen, en cuyo mes se desarrolla, y es única en su clase pues, con la excepción de los ángeles, está escrita íntegramente para voces masculinas. Esta obra fue estrenada en Cuba el año 1951, en la Plaza de la Catedral de La Habana, bajo la dirección del maestro alemán Thomas Mayer en una función compartida con el entonces Ballet Alicia Alonso, hoy Ballet Nacional de Cuba.

Escribió también Massenet seis *Dramas Sacros*, entre los que se destaca desde el punto de vista religioso, como superior a los demás, el titulado *La Virgen*, con un Preludio inicial de la Anunciación, el sueño de María, el coro angelical, el mensaje entregado por el Arcángel San Gabriel, todo esto con una atmósfera eminentemente piadosa.

EPÍLOGO

En torno a estos astros deslumbrantes, que iluminaron el cielo de Europa durante varios siglos, brillaron otros más discretamente con innumerables Salves, Himnos, Motetes, Ave Marías, etc., escritos en alabanza a la Virgen. Pero este trabajo sería interminable, y es solo para compositores geniales.

Dichosos los que encontraron en la música su mayor fuente de inspiración, y volcaron en el pentagrama los tesoros de su talento y su saber a los pies de la Virgen. Dichosos sean mil veces porque ya le cantan en el cielo, la gloria que le cantaron en la tierra.

BIBLIOGRAFIA

Diccionario Oxford de la Música.

Música, historia e ideas, de Hugo Leichtentritt. *AMPARO GARCÍA FIOL. Doctora en Música.

Violinista jubilada de las Orquestas Filarmónica, Sinfónica, de Cámara y de Ópera y Ballet.